

preensión de la cultura impone la aceptación de aquellas formas que mejor responden a nuestra sensibilidad, y aun las formas que por entero nos pertenecen guardan los vestigios de aquellas lejanas infiltraciones que contribuyeron a la fertilización de nuestra actividad creadora. Las imitaciones son también creaciones, pues que no imitamos sino cuando se agitan dentro de nosotros impulsos similares o paralelos de creación y sentimos que poseemos los mismos materiales que el original. Por otra parte, la organización misma de la inteligencia humana que, a su vez, moldea la lengua, impone la asociación de las palabras sobre las líneas de fuerza de las asociaciones de ideas. Esperar una permanente, absoluta novedad en el culto escritor de nuestro tiempo es rebasar los límites de toda posibilidad. Las afinidades electivas con fundamento en la similar evolución de grupos de seres humanos explicarían no ya sólo aquellas atracciones del sentimiento amoroso en todas las formas en que aparece, sino también las seducciones intelectuales que unos entendimientos ejercen sobre los otros. Las afinidades electivas constituyen una ley de creación más profunda de lo que se cree. Ellas están en el fondo de todas las escuelas literarias o artísticas o filosóficas. Sin la presencia de tales afinidades no podríamos esperar el triunfo de una idea ni la apoteosis del héroe ni del artista. Es precisamente lo que en nosotros hay de heroico lo que prende fuego a la vista de las acciones heroicas; es lo que en nosotros hay de sensitivo ante ciertas formas de la naturaleza o determinadas expresiones de arte lo que nos permite la admiración de ellas y su reproducción dentro de nosotros. Por eso digo que imitar es también crear. Y como original conjunto de creaciones he contemplado el libro. A cada instante da uno con sus visiones personales, con sus gemas elocuentes a fuerza de querer fulgurar en el silencio. Es musical toda fulguración intensa. Y ya me he referido a la facilidad de sus ritmos que da a sus versos fluidez de manantial en colina, todo lleno de armónicos cristales y transparencias irizadas. La lengua fluye aquí de preferencia por los viejos cauces clásicos, mas con aquella frescura y agilidad que os hacen pensar en un modernismo a ultranza.

El modernismo está en la imagen, en el atrevimiento de las nuevas aso-

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

ciaciones de ideas, en la exquisitez de los efectos artísticos, en la abundancia de recursos para producirlos.

Es también modernista en la composición. Esto es, Valle ha solido descuidar la composición.

En Hispano América el arte modernista ha estado viviendo a golpes de genio. Los relámpagos de inspiración, los versos o las estancias felices se han sustituido, con frecuencia que es a un mismo tiempo venturosa y desgraciada, al arte de componer. La cual ya va siendo casi una arte olvidada.

El modernismo se rebeló contra la tradición de la retórica y poética aristotélicas; pero no pudo ni podría nunca rebelarse contra los fundamentos mismos del arte, que no existe sin la composición. Pretender que toda composición literaria ha de ser necesariamente lógica es establecer una negación de bronce a las más etéreas formas del arte. Las emociones tienen, como las pasiones, un intenso proceso de desarrollo que constituye sólida base de composición literaria y de igual manera, por el hecho de ser la lengua un instrumento musical, la mera combinación armónica de los sonidos puede, como en la música, construir una bella obra de arte que hablará a nuestro sentimiento como nos habla la flauta o como nos mueve a deleite la bella voz humana expresándose dulcemente en una lengua que no conocemos: por el simple encanto de la música de las palabras. Pero no creo que todos estos efectos de arte sean alcanzables sin una eurítmica distribución de los elementos que es lo que yo entiendo por el arte de componer. Libre sea el artista de hacer intervenir todos estos recursos en la composición de su poema, de conformidad con las exigencias de su genio o de su emoción o de su gusto de la hora; pero exijámosle que no deje de ser artista nunca. El procedimiento que Poe describe en su *Filosofía de la composición* es demasiado personal, quizás demasiado algebraico para satisfacer a todos los artistas; pero difícilmente se hallaría alguno que discutiese el principio de que todo poema se propone producir un efecto de belleza, esto es, una elevación del alma.

Ahora bien, lo que llamo arte de componer consiste en la rítmica distribución del conjunto del poema para producir tal efecto de belleza, tal elevación del alma. ¿Qué proceso ha seguido el poeta? ¿Diéronle las Musas concluido y perfecto el poema? ¿Es el final resultado de una labor de lógica? ¿Es sencillamente una emoción que se desenvuelve como una hoja de plátano que se abre? ¡Qué importa! Si un efecto de belleza nos produce el poema, como conjunto, allí tenemos la obra de arte, que es cuanto deseábamos.

Vimos ya cómo aquel bello poema

El ánfora sedienta es una singular obra de composición. Su último verso, que expresa tantas cosas al final del poema, le ha servido de título para otra poesía, *Lo que yo tengo es rosas*. Aquí está uno de esos casos de falta de composición en que tanto el poeta como el lector suelen hallar justificado el poema si en él chispean algunas gemas de feliz expresión como acontece aquí. Más allá de la primera estancia endonde queda legitimado el título, no se percibe la unidad de la emoción, no se adivina el secreto enlace que debió de existir en la conciencia del poeta en el instante de la concepción. En toda la poesía hay cosas espirituales y vivas, pero la sutil cadena que debería atar las cuatro estrofas se volatilizó por carencia de composición. Yo he proyectado sobre esa poesía la sombra de una atadura llamándola con otro título *La vida se deshoja*, palabras con que concluye la última estancia. Pero con ello sólo he disimulado la ausencia del hilo que hubo de enhebrarlas. Y es modelo de composición lógica en ese libro *Casona de mi infancia* y ejemplo de composición emotiva, más que lógica, *Sus ojos*. Ya había señalado en la tercera estrofa de *Extasis humilde* un caso de composición musical.

Rafael Heliodoro Valle es un artista no ligado por el pensamiento ni por el anhelo a ninguna región de Centro América endonde tiene su patria. Cosmopolita por su educación literaria es, como Rubén Darío, un cultivador del arte sin fronteras. Su flor predilecta es como para Anacreonte, la rosa, pagana con los helenos, y con los rosacrucés, mística.

Será eminente su sitio en las letras hispano americanas por esta bella labor realizada endonde arde una llama fiel de arte puro.

R. BRENES MESÉN.

Syracuse University, abril de 1923.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	€ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.